LIMA — PERU

LA PROTESTA

PUBLICACION MENSUAL--POR EROGACION VOLUNTARIA

AÑO I } FEBRERO 15 DE 1911 { NUM. 1

"La Protesta"

En un ambiente caldeado por una exaltada patriotería, y profundamente agitado por insensatas banderías, aparece este órgano de publicidad.

Al lanzarnos en el campo del periodismo, no nos guía ningún sentimiento mezquino ni egoista, sólo anhelamos, que el pensamiento y acción de un grupo de rebeldes, combata los abusos de los gobernantes, fustigue sin piedad los errores de un clero corrompido y criminal, y azote implacablemente la inicua especulación capitalista.

Desde las columnas de este periódico, abogaremos sinceramente, desinteresadamente, por la causa del proletariado y llevaremos á sus filas, la propaganda de una doctrina buena y justa en su esencia y en su forma.

Doctrina de humanos principios que, forma conciencia y desarrolla energías individuales, para la reivindicación de sagrados é indiscutibles derechos.

«La Protesta», no será una ciudadela, de donde parapetados un grupo de ciegos sectarios, disparen dardos envenenados.

Nó!

Doctrinarios convencidos, admitimos la discución de nuestros principios; siempre que solo guíe un espiritu de estudio ó de sana crítica, y no salgan á relucir las frases huecas y apasionadas á que apelan los individuos fanatizados ó poco preparados para apreciar los grandes problemas sociológicos que se depuran y aquilatan en el crisol de las discusiones serenas y científicas.

Esta hoja, aspira á ayudar á arrancar los abrojos de que está erizada la conciencia obrera, para que crezca en terreno abonado, fuerte y lozana la simiente de rebeldía.



PEDRO GORI

El cable ha anunciado la muerte de Pedro Gori, acaecida en Milán; las noticias anteriores respecto á su gravedad, nos hacen creer que ésta sea desgraciadamente cierta.

No es este el lugar de juzgar á Gori en su inmensa labor intelectual: de propagandista, literato, poeta de gran vuelo y abogado; de una actividad incesante, como que jamás concedía reposo á su cerebro, luchando en el periodismo y en la tribuna libre: la crítica de su obra, para la que no nos consideramos preparados suficientemente, alcanzaría proporciones inadmisibles para esta publicación.

Gori desarrolló especialmente, sus facultades intelectuales en la propaganda por la organización obrera, porque en Gori, antes que todo, se encontraba un revolucionario de la más pura cepa. Fugitivo de su país en diversas ocasiones, viajó por América, predicando sus doctrinas en los grandes centros industriales, son memorables sus campañas de Estados Unidos y Argentina. Concilió el pensamiento con la acción y pensó y obró siempre de igual manera.

Nacido en Italia, país clásico de revolucionarios y artistas; sus primeros años debieron transcurrir durante la época de la epopeya garibaldina, oyendo los relatos de la célebre expedición de los Mil y de las hazañas del héroe de Marsala; no averiguaremos aquí las influencias y causas que contribuyeron á formar su carácter y su intelectualidad; aseguraremos solo que Gori fué un guerrero que jamás vistió uniforme y dió rienda suelta á sus ansias de combateen el terreno de la lucha social, con un ardor y un talento infatigables y brillantes siempre.

Que sus imitadores sean legión!

Lima, Febrero 1911.

LOS PROPAGANDISTAS

Conocer el elemento en que se va á actuar, penetrarse de sus necesidades, condensar sus aspiraciones, es tarea previa á que debe entregarse el propagandista, si desea asegurar en parte el fruto de su labor.

La semilla arrojada al azar, sin estudio ni preparación alguna, sólo promete resultados negativos ó una cosecha tan mezquina que, no compense la suma de energías que se han desarrollado.

La observación y el análisis como punto de partida, permiten apreciar, el estacionamiento y modificaciones á que está sujeta toda propaganda.

La idiosincrasia de un pueblo, indica aproximadamente los medios de lucha que se deben emplear. Un pueblo de analfabetos y poco artista, es incapaz de apreciar las bellezas de un ideal: no es el lado hermoso, es el lado útil de una doctrina el que hay que mostrarle.

La clase trabajadora en el Perú, sumida en un mar de errores, agobiada por una herencia de servilismo é ignorancia, sin fuerzas, sin energías para romper las trabas que le impiden su libre desenvolvimiento, ha sido, es, y será por mucho tiempo, el montón de cosas vivientes de donde sacarán los políticos de oficio y los jefes de montón, los instrumentos de sus planes.

Y ese rebaño, al que nunca á agitado un viento de rebelión, oye indiferente cuando alguien murmura á sus oídos, frases de despojo de derechos, promesas de cercana liberación.

La miseria, las injusticias, lanzan á la calle ó la clase trabajadora de otros países, en tumultuosas é imponentes manifestaciones; el obrero peruano, nunca es más sumiso, nunca es más servil, que, cuando el hombre recrudece en su hogar y los abusos y el despotismo imperan en las esferas gubernativas.

El hambre y los abusos exaltan tan á los obreros de otras naciones; el hambre y los abusos enervan al obrero peruano.

Y entre esa masa de sumisos, en esos cerebros petrificados por los prejuicios, es al pueblo, factor de todo movimiento, peso decisivo en la balanza de toda lucha, donde debemos de llevar el verbo ardiente de nuestra activa propaganda.

Conocedores de un bien, dueños de una verdad, no debemos conformarnos con poseerla; divulgarla, practicarla, que penetre y se enseñoree en la conciencia de todos; y para esto, no debemos escatimar medios ni esfuerzo alguno.

La abnegación y el desprendimiento, deben ser las cualidades más salientes de nuestro temperamento luchador.

Pensar, sentir y obrar debe ser nuestra divisa. Que nuestra voz truene en la tribuna y en la prensa, y que adeptos conscientes, sean el fruto de la labor colectiva ó individual

No nos unamos si no tenemos afinidad de temperamento, pero luchemos; seamos como los planetas que marchan por su respectiva órbita, pero girando siempre al rededor del Sol.

Impongámonos en la sociedad en que vivimos, qor la altura de nuestras miras, por la pureza de nuestras costumbres, por la rectitud de nuestros actos.

Las ideas se aprecian no solamente por las verdades y bellezas que encierran, sino también por los hombres que la difunden.

Es un error el creer que no existe una estrecha responsabilidad moral entre una idea y los que la propagan: los hombres buenos, puros, la hacen brillar; los malos los viciosos, la opacan, la perjudican.

Seamos sinceros. Seamos los celosos custodios del fuego sacro de un ideal.

Lima, Febrero de 1911

M. Elias MENDIOLA.

PENSAMIENTO

La idea de soberanía es absoluta; no tiene ni su menos ni su más, no es divisible ni cuantitativa ni cualitativamente.

¿Soy soberano? No cabe sobre mí otra soberanía, ni cabe concebirla.

PÍ Y MARGALL.

CIENCIA Y DOGMA

Siglos hace que la Ciencia
con el Dogma se ha enfrentado;
siglos hace que su esencia
de misterio ha recusado
y su origen ha violado.

Es la historia de él, sombría,
de pecados y de horrores;
en q' hay sangre, en q' hay fulgores
de suplicios y una impía
floración, cruel, de terrores.

Ella, impulsa muchedumbres
que hambre sienten de justicias;
que sufrieron servidumbres
seculares; hoy propicias
de la Ciencia ante las lumbres.

Es el dogma que proclama
descender del Nazareno;
del judío triste y bueno,
que á los pobres sirve y ama,
de justicia y bondad lleno.

De ese místico profeta
que seguía turba extraña;
taumaturgo, sabio, asceta,
ese iluso y noble esteta
del Sermón de la Montaña.

El rabí que no sabía
resistir ninguna pena
ni sufrir la tiranía;
que á la infiel la protejía
y amparaba á Magdalena.

Que el Amor convirtió en culto,
que el perdón más resignado
oponía al vil insulto
y en un leño en cruz clavado
murió amando y renegado.

El buen Cristo convertido
por el dogma en Dios pujante;
en un Dios ciego y temido,
de odio y hiel siempre vibrante,
siempre airado, amenazante.

Ese Dios en cuyo nombre
se encendieron mil hogueras,
se intentaron pruebas fieras
de torturas; cuando el hombre
soportó leyes arteras.

Ese Dios por cuya cuenta
obró Ignacio y Torquemada;
que en América la espada
con la cruz unida ostenta,
en conquista malhadada.

Ese Dios por cuya gloria
murió Bruno, Galileo,
Juana de Arco. Que en su Historia
llama al sabio, infame reo,
y á la Ciencia, vil escoria.

A la ciencia vengadora
que los cielos ha sondeado
y como éter sólo ha hallado
en la esfera—donde Él mora
dice el dogma—le ha negado.

Esa Ciencia que la vida
en su origen fabuloso
ha escrutado decidida
y ha destruido el engañoso
mito edénico, en seguida.

Que la causa, las razones,
las visibles relaciones
entre todo lo viviente,
ha descrito en concepciones
en que engloba lo existente.

Que á los hombres que han sufrido
abyecciones mil, fatales,
con su esfuerzo ha redimido
y la vida ha reconstruido
sobre bases naturales.

Esa Ciencia triunfadora
que dejando va una estela
luminosa y salvadora;
mientra el dogma, en su última hora,
en las sombras se abroquela.

Luz y Sombra; Muerte y Vida
de su lucha son la esencia.
Sombra y Muerte es la creencia
en el dogma—al fin vencida!—
Luz y Vida!......ésta es la Ciencia.

Eres siervo, ruin, mezquino,
dice al hombre el dogma impuro
y la ciencia en su camino,
empujándole á su sino,
grita:—Marcha!......
Hacia el Futuro!

Un futuro esplendoroso,
sin miserias ni dolores;
en que el dogma tenebroso
será un sueño vergonzoso
de humanos, viejos errores.

A. O. G.

Lima, febrero 13 de 1911.

Un milagro

Madre de los Dolores! ¡Virgen de la misericordia! ¡Ampárale! Sálvale! No desoigas mis súplicas, tu que conoces los tormentos de la maternidad dolorida. Solicita en mi favor un milagro de esa omnipotencia que nada puede negarte. ¿Será posible que rehuses tu intercesión? ¿Puede una madre implorar en vano á otra madre?

Postrada ante una imagen de María, suelto el cabello, anegados en lágrimas los ojos, clamaba así la infeliz, con voz entrecortada por los sollozos junto á la cuna donde agonizaba el hijo de su corazón.

La pobre criatura se ahogaba; su rostro angelical expresaba indefinible angustia. Sordo ronquido se escapaba de su pecho. Crispaba las manitas sobre su garganta como para separar de ella la mano de hierro de la asfixia. Su mirada, llena de extravío, buscaba la de su madre en demanda de un imposible auxilio. ¡Terrible mirada del hijo agonizante que lleva un infierno de dolor al fondo de las entrañas en que fué engendrado!

—¡Apiádate reina del cielo! ¡Tiéndele tu mano compasiva! ¡Es mi hijo, señora, mi amor, mi consuelo, mi alegría mi dicha, mi gloria, mi vida! Yo soy una gran pecadora, yo soy muy mala y merezco todas las penas que sufro; pero esta inocente criatura, ¿qué te ha hecho para merecer tal sufrimiento? La muerte de tu divino hijo fué la salvación del mundo, pero, ¿á quien redimirá, de que aprovechará la muerte de este niño? Si Dios me lo dió, ¿porqué me lo quita? ¿Hay en los cielos quien se complace en torturar así el corazón de las madres?

Súplicas y conjuros, lamentos ó blasfemias, todo, todo es en vano, pobre y desdichada mujér. Reflexiónalo. ¿Será tu infortunio el único que ha demandado un sacrificio sobre humano? ¿Te imaginas que nadie ha llorado ni sufrido antes que tu lloraras y sufrieras? Nace el dolor con la vida, y le acompaña hasta la muerte. La humanidad entera sube su calvario. En todos tiempos han perdido las madres á sus hijos. De todos los días de la historia, del fondo oscuro de los siglos, se alza un inmenso gemido, que sube y se dilata en los aires hasta perderse, desoído, en los espacios impasibles.

—¡Un milagro, un milagro, reina de los ángeles!

Alguien se acercaba. ¡Dios santo! ¿Sería el auxilio sobrenatural? ¡Es la esperanza tan vivaz! ¡Es el dolor tan crédulo! ¡Ah, no! ¡No era el hado mensajero de la misericordia celeste! ¡No era más q' el médicc! Joven de semblante inteligente y penetrante mirar. Acercóse á la cuna sin pronunciar palabra y examinó prolijamente al niño enfermo. Sacó luego de su bolsillo un frasco, llenó de su contenido, después de haberla ensayado, una jeringuilla Pravaz, descubrió uno de los bracitos del niñoy practicó en él una inyección subcutánea.

Largo tiempo se hizo aguardar el efecto. La ansiedad, silenciosa, parecía presidir la escena desde el fondo del aposento. Poco á poco la respiración fué haciéndose menos anhelosa, desapareció el ronquido que antes desgarraba su gargrnta á modo de estertor de agonía, y al cabo, con un esfuerzo supremo, expelió de una vez su pecho las falsas membranas que le ahogaban. La difteria estaba vencida.

—Está salvado—dijo el médico.

Después de haber estrechado con frenesí contra su corazón aquel angel devuelto por la muerte, volviose la madre á contemplar á su salvador, exclamando con acento extraño que denotaba una emoción más que rayana en desvarío:

—¡Es el milagro, el milagrc!

—Verdad, señora—replicó el médico dulce y gravemente.—Un verdadero milagro del cual no soy autor, sino instrumento. El único milagro posible. El milagro de la inteligencia, de la observación, de la perseverancia y del trabajo.

La ciencia, propiedad del hombre, y la única providencia.

ALFREDO CALDERON

LA MUJER

La he visto encorvada sobre el surco, labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto celada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño, de lujo y de sensualidad. En el taller, se la oprime y se la seduce. En la fábrica se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha su miseria para deshonrarla y se la menosprecia después.

Engañarla vilmente es para el hombre gran victoria de la que se ufana. Más razonable, más dulce, más sumisa, soporta en las clases inferiores de la sociedad toda la pesadumbre de la vida; al padre holgazán, al marido borracho, al hijo díscolo é ingrato. La señorita de nuestra triste burguesía aguarda resignada al barón que ha de asegurar su porvenir, librándola de la indigencia. La dama del gran mundo reina en una corte de convención, sobre un trono de talco, ajena á todo lo que eleva y ennoblece la existencia, rodeada de una atmósfera malsana de elegante frivolidad.

¡Y decís que la habéis emancipado! ¡Y aseguráis que el Mesías ha venido también para ella! No, la hora de su emancipación no ha sonado todavía; su Mesías está aún por venir. Vosotros hombres de fé, ¿qué habéis hecho sino persuadirla de lo irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir su alma con las creencias destinadas á eternizar su cautiverio? Vosotros revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿como no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?

¡Y luego la matan! Ya se vé, ¡las quieren tanto! En este país ultracatólico y protohidalgo, el asesinato de la muler se vá erigiendo ya en costumbre. Tener novio es. para una muchacha del pueblo, peligro mortal. No puede una mujer defender su honor contra las brutales exigencias de un macho imperioso ó rechazar las asiduidades de un importuno ó pisaverde, de los galanteos de un imbécil, sin gravísimo riesgo de muerte. Para las galanes que ahora se estilan, la dama de sus preferencias está obligada á soportarles ó á morir. A esta especie de crímenes pasionales se les llama homicidio por amor. ¡Por amor! ¡Singular amor ese que no procura el bien del objeto amado, sino que le destruye y aniquila!

Amor sin generosidad, sin grandeza, sin sacrificio, que no sabe sufrir, ni inmolarse, ni perdonar, pasión de fiera, apetito de bestia, mezcla impura de concupiscencia y soberbia!

Matar es nuestro lema. Matamos por Dios, matamos por el orden, matamos por cariño. ¿Qué especie de raza es esta raza nuestra en que la religión se hace fanatismo, la política corrupción, y hasta el amor, el santo, el divino amor, padre de la vida, se convierte en asesinato?

A. C.

DOS HOMBRES HONRADOS

El más gordo, de sonrisa bonachona, decía á un vecino que comía á dos carrillos sin parar mientes en lo que dejaba encima de la mesa el mozo del mesón:

—Desengáñese usted, amigo, el robo será siempre un crimen.

—Le supongo propietario.

—Gracias á mi constancia, á mis ahorros y á mi trabajo.

—¿Es usted industrial?

—Y comerciante.

—¡Ah!

—Y usted ¿á qué negocios se dedica? Tiene usted cara de bolsista.

—Pues no tengo cara de lo que soy: me dedico á robar.

—¿A robar?

—Como lo oye usted.

—Y lo dice con orgullo.

—Con el mismo que emplea usted

para decir que es comerciante é industrial.

—¡Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—¡Cómo que no tan digno!

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos expuesto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando compra, no repara en envenenar á su clientela vendiendo......

—Es un contrato libremente estipulado.

—¡Sí, sí! pero al hacer el pacto se habla de cierto calidad, de cierta medida y de cierto precio......

—Es que......

—Déjeme usted hablar y lo hará usted después hasta el día del juicio.

—No puedo oir tamaños disparates.

—Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrumpió. Yo soy más franco...... Respecto de la industria, no me negará usted que emplea artículos malos para venderlos como buenos y que da á sus operarios el cinco por ciento de lo que producen.

—Buena la haríamos los comerciantes si vendiésemos al precio que compramos y no la haríamos mejor los industriales si las primeras materias nos costasen el dinero que sacamos de la producción.

—Harían ustedes un mal negocio, como lo hago yo el día que vuelvo á casa con los bolsillos vacíos.

—Es que yo trabajo.

—Lo mismo digo, y más personalmente de lo suyo.

—¡No señor! Usted roba.

—Según á qué llame usted robar.

—Roba el que se apodera violentamente de lo que no es suyo.

—¿Ah!, vamos. Por manera que el ladrón se diferencia del comerciante en que éste roba pacíficamente. No me negará usted en este caso que el segundo es una decadencia del primero. Ustedes son los ejércitos de mercenarios sin valor para robar á mano airada. Han legalizado la falsificación y el escamoteo. Mejor diría si dijera que por antiestéticos, si no por otra cosa, merecerían ir á la cárcel.

El ladrón y el comerciante se levantaron de la mesa, sin saludarse siquiera.

Al año, el uno se encontraba en presidio fuera de la ley por haber robado una cartera, y el otro hacía leyes en el Parlamento, porque, habiendo jugado á la baja en combinación con el ministro de Estado, ganó muchos millones y pudo representar al país con el dinero que había quitado á numerosas familias que vivieron después en la miseria.

OCTAVIO MIRBEAU.

¿ME ESCUCHAS?

Yo te canto. ¿Me escuchas muchedumbre?
¡Oh tú, vil falange de la gleba!
Yo canto el himno inmenso que la cumbre,
Al sol naciente, jubilosa eleva!

¡Yo te canto, proscrito, siervo, ilota,
A quien la luz, nunca besó en la frente!
¡Porque ese llanto que en tus ojos brota
Alguna vez tendrá que ser torrente!

Yo te canto ¿me escuchas, oh canalla,
Que ante cualquier divinidad te inmolas!
¡Quien sabe si en tus súplicas no calla
Un compás de futuras carmañolas!

Yo te canto, santón, aunque contrito,
Siempre de hinojos, siempre te contemplo!
¡Tal vez tu ruego se transforme en grito
Resonando en las bóvedas del templo!

Nuncio de destrucción será mi acento,
Pero también será nuncio de Aurora!
¡Siempre la lluvia ha de seguir al viento
Ya que la Vida hasta en la tumba mora!

Yo canto ¡oh pueblo! tu coraje ciego,
Que todo arrolla cuando á herir se lanza;
¡Será mi Musa, la vestal que el fuego,
Mantenga en el altar de la venganza!

Deja que arrecie el huracán; la santa
"Ilión dos veces en el polvo hundida",
El bardo así de "los Sepulcros" canta
Dos veces resurgió con nueva vida!

Siempre ha de alzarse el pensamiento hu-
(mano,
Tal como estrella, como un sol que expira;
¡Como en el regio funeral romano,
El águila se alzaba de la pira.

Un pueblo se hunde y otro pueblo crece.
¿Y á quienes causa, ese destino, asombros?
Desborda el Nilo y la región florece,
Que hasta son fecundantes los escombros!

Caen los dioses con horrible estruendo
Y la voz del oráculo enmudece,
Y los gansos del culto van muriendo,
Pero la luz del genio, no perece!

Y el genio hará del porvenir, conquista;
¡El genio augusto que fecunda y crea,
Hecho un divino Pigmalion artista,
La estatua animará de Galatea!

No temas, pues, aunque la Muerte zumbe
Entre el lúgubre erial, por dó caminas;
¡El arca flota sobre el gran derrumbe,
Y el Fénix surge de sus mismas ruinas!

Yo canto al Día, aunque la noche ensombre
Los cielos ya preñados de amenazas,
¡Porque aguardo el surgir del super hombre
En la Palingenésis de las Razas!

ANGEL FALCO.

RELIGION Y EVOLUCION

Tres conferencias de Ernesto Haeckel

[Traducción de A. O. G. para "La Protesta"]

Lucha suscitada por la idea de la Creación.—Teoría de la descendencia y dogma de la Iglesia.

"La historia de la teoría de la descendencia no es solamente la historia de la reforma operada por las ciencias naturales, es, al mismo tiempo, la historia de la civilización humana, en la más amplia acepción de esta palabra. Debido á la teoría de la descendencia la Iglesia ha visto amenazado su poder. Porque todos esos hermosos cuentos, todas esas bellas leyendas, que, como los retoños de la yedra ó los pámpanos de la viña, trepaban con esplendor lujurioso por las grises y vetustas murallas que les ofrecía la versión mosaica de la Creación; todos esos temas de creencias infantiles han sido renegados por la ciencia. Por esto, á partir de 1859, la consigna de la Iglesia es ésta: "¡Guerra á tal doctrina!" En cuanto á la ciencia, hace tiempo ha cerrado toda discusión: la descendencia es un hecho, respecto al cual, ningún naturalista competente se atrevería á manifestar una sola duda."

Arnold Dodel—1895.

("Moisés ó Darwin?" Problema pedagógico.)

El gran combate sostenido al rededor de la *noción de evolución*, se nos presenta como una de las características esencialmente importantes de la vida intelectual en el trascurso del siglo pasado. Sin duda alguna, hace millones de años que eminentes y aislados pensadores hablaron del desarrollo natural de todas las cosas; y aún más, escrutaron, en partes, las leyes que rigen el transformismo y la desaparición del mundo, la aparición de la tierra y de sus habitantes; hasta en los poemas sobre la creación, hasta en los mitos de las antiguas religiones, se descubre algo de estas concepciones genésicas. Pero, solamente en el curso del siglo XIX; la idea de la evolución ha adquirido una forma precisa, una legitimación científica suministrada por diversas ramas del saber, y, sólo en el último tercio de siglo, ha sido admitida universalmente. Los estrechos vínculos establecidos por la prueba de la solidaridad en el desarrollo histórico, entre las diversas ramas de la ciencia, su unificación por la teoría monista: todo esto, es una conquista que no va más allá de algunas decenas de años.

La mayor parte de las concepciones primitivas, que el hombre sensato se ha formado respecto al *devenir*, á la esencia de sí mismo y á su propio organismo, se hallan todavía muy lejanas de la idea del *autodesarrollo*. En cambio, esas concepciones, han ido á converjer en *mitos*, más ó menos oscuros, relativos á la creación y en los cuales predominaba siempre la creencia en un creador personal. Como el hombre fabrica sus armas y los utensilios que necesita, como construye casas y barcos, con inteligencia y sujetos á un plan, así mismo, el Creador debió haber hecho surgir el mundo y sus habitantes, gracias á su ingenio y á su razón, conforme á un plan detallado. Entre los numerosos mitos que tienden á imponer estos principios, la versión mosaica de la creación, bebida en gran parte por los semitas en las fuentes babilónicas y apoyada por la autoridad universal de la Biblia, es la que ha ejercido mayor influencia en la Europa civilizada. Como una consecuencia natural de tales doctrinas religiosas, es que la creencia en el milagro—estrechamente vinculada á ellas—apareció tan pronto y se opuso á la idea de la evolución, tal como la entiende la filosofía en sus libres averiguaciones. De una parte, en el dogma religioso triunfante, el mundo sobrenatural, el milagro, la teología; de la otra, en la teoría evolucionista que tiende á surgir, nada más que la ley natural, la razón pura, la causalidad mecánica. A medida que esta última teoría ha ido ganando, en los últimos tiempos, en valor y en importancia, ha debido instalarse como adversaria de la primera. (1)

Si echamos una rápida ojeada sobre los diversos *dominios* en los que la idea de evolución ha sido aplicada científicamente, constataremos que lo primero que ha abarcado en su unidad es el cosmos íntegramente, después la tierra, luego la vida orgánica en el Globo, en seguida ha pasado al hombre, su más preciado producto y finalmente ha llegado al alma, ser material y de naturaleza particular. Los estudios evolucionistas, considerados históricamente, se desarrollan, en el siguiente orden: estudios cosmológicos, geológicos, biológicos, antropológicos y sicológicos.

La primera vasta teoría en el terreno cosmológico, fué propuesta en 1755 por el célebre filósofo crítico Manuel Kant en la hermosa obra de su juventud, *Historia natural del mundo y teoría del cielo*, ó Ensayo sobre la composición y el origen *mecánico* del Cosmos, según los principios de Newton. Esta notable obra apareció anónima y dedicada á Federico el Grande, sin q' fuera nunca conocida por éste; apenas si fué apercibida y olvidada muy pronto, hasta que noventa años más tarde Alejandro de Humboldt la sacó del olvido.

Es preciso observar, desde el título de la obra, que el autor insiste en el origen *mecánico* del mundo y en los principios *newtonianos* de su explicación; ó mejor dicho, el carácter rigurosamente *monista* de la cosmogonía entera y el valor absoluto de las leyes de la naturaleza se hallan claramente expresados.

Sin embargo en este libro, Kant habla mucho de Dios, de su sabiduría y de su omnipotencia; pero todo ello en el fondo se limita á lo siguiente: Dios ha creado, una vez por todas, las leyes fijas é invariables de la naturaleza y, en la actualidad, ligado por éllas, no ejerce su acción universal sino por intermedio de estas leyes creadas por él. El dualismo que más tarde apareció, de manera tan característica, en el filósofo de Koenigsberg, no desempeñaba allí sino un papel muy insignificante.

Cuarenta años después, la explicación natural del desarrollo cósmico, apareció más clara y más consecuente: rigurosamente basada en las matemáticas además, en esa obra admirable titulada *Mecánica celeste* de *Pedro Laplace*. Su libro popular *Exposición del sistema del mundo* (1796) destruyó hasta en sus cimientos los mitos universalmente admitidos, respecto á la creación, especialmente la versión mosáica de la Biblia. Así, cuando Napoleón I preguntaba á Laplace, su ministro del Interior, hecho por él conde y presidente del Senado: "Y en que parte de vuestro sistema, le habéis dado cabida á Dios?". Su interlocutor mostrándose franco y consecuente consigo mismo, respondía con sencillez: "Sire, yo no tengo necesidad de esa hipótesis, que nada justifica". (Qué extraños ministros se encuentran á veces!) (2)

(*Continuará*).

(1) *Noción de evolución:* Hoy día mismo ésta es interpretada de muy diferentes modos en las diversas ciencias, conviene precisar desde el comienzo el sentido general que doy á este término. Entiendo por *evolución* las continuas *modificaciones de la substancia*, tomando por base la noción fundamental sustentada por Spinoza, en esta noción. La "fuerza y la materia" (energía y materia)—ó "el espíritu y la naturaleza" (Dios y el mundo) están indisolublemente unidos. La historia de la evolución, en su amplio significado viene á ser, así, "la historia de la substancia", considerando la ley de la substancia universalmente válida. Por ella, "la ley de conservación de la materia" (Lavoisier 1789) y "la ley de conservación de la energía" (Robert Mayer 1842) permanecen inseparables, á pesar de las diferencias que revele la forma de modificación del *devenir*.

(2) *Laplace y el Monismo:*—La prensa ortodoja ha tratado de negar, recientemente, la célebre "profesión ateísta" del gran Laplace, que no es sino la consecuencia leal de su genial "sistema del mundo"; algunos periodistas han llegado á pretender que este filósofo monista, en su lecho de muerte, había hecho profesión de fé católica; en apoyo de esta aseveración se invoca el testimonio de un clérigo ultramontano. Es inútil discutir el amor á la verdad que anima á semejantes fanáticos "servidores de Dios". La Iglesia considera estos falsos testimonios obras pías, con tal de que tengan por objeto "el honor de Dios" (es decir, su propia conveniencia). A propósito, es interesente recordar lo que hace ciento veinte años respondió un ministro de cultos prusiano, de Zedlitz, al consistorio de Breslau, que le hacía presente que "el mejor súbdito es aquel que cree más". Zedlitz, escribió: "Su Magestad (Federico el Grande) no está dispuesto á confiar la seguridad de su Estado en la imbecilidad de sus súbditos."

BIBLIOGRAFIA

Hemos tenido el agrado de recibir, el folleto titulado «Organización Obrera» del estimable compañero Mannel Caracciolo Lévano.

Lo felicitamos muy sinceramente, y le enviamos una palabra de caluroso aliento, para que persevere en la nueva labor que se ha impuesto.

EL PUEBLO

--

¿Dónde irá el buey que no are,
dónde el pobre que no padezca?

Vió el rey con espanto que se acercaba á su reino el enemigo. Velados sólo por el polvo que levantaban los corceles hiriendo con sus cascos la tierra, veía el rey claramente los escuadrones llegar á las puertas de su capital. Venían á arrebatársela.

Y lo peor es que tenía sus tropas lejos acallando á tiros el descontento de apartadas provincias.

—Mandad,—dijo el rey á sus ministros,—que se levante el pueblo en masa para rechazar á los que vienen á arrebatarme mi reino.

—El pueblo, señor,—respondieron,—ha visto acercarse al enemigo, pero na se ha inquietado.

—Que se reuna en la plaza,—ordenó el rey.

El pueblo se reunió, y el rey, lleno de angustia, le arengó para que defendiese la patria. Pero el pueblo le contestó:

—No tengo patria: ni un palmo de tierra es mío, ni uno solo de los frutos que penden de los árboles es mío. Defiendan la patria los que la gozan.

Cruzó por la frente del rey, exasperado, la idea de un tremendo castigo; pero, al sentir el peligro cada vez más cerca, contuvo su indignación y dijo al pueblo:

—Defiende tu hogar.

—No tengo hogar,—respondió el pueblo.—Se lo alquilé á un usurero, que me arrojará de él en cuanto no le satisfaga la mesada.

—Defiende á tus esposas y tus hermanas—gritó el rey.

—Son demasiado ignorantes para ser fuertes, son demasiado pobres para no ser frágiles. ¿Acaso no serían más tuyas que mías si quisieras comprarlas con tu oro?

—Defiende á tus hijos,—dijo el rey fuera de sí.

—¿Acaso son míos? ¿No me los arrebatas en cuanto los tengo criados y los he hecho fuertes?

—Los enemigos vienen,—replicó el rey lleno de sobresalto.—Defiende los restos de tus antepasados: sus tumbas serán profanadas; defiende tu religión, que es la de tus mayores: la escarnecerán nuestros enemigos; defiende tu libertad: te harán su esclavo.

—En tu nombre ó el de los tuyos,—repuso el pueblo,—se profanó á mis antepasados vivos: ¿qué me importa que se profane su tumba, si nadie los despertará del único sueño tranquilo que han disfrutado? ¡Mi religión! ¿Acaso la siento en otra cosa que en lo que aumenta mi carga? Tiene para tí todos sus consuelos, para mí toda su pesadumbre. ¿Me recibió, cuando nací, como á tí te recibió, entonando el coro de querubines y estremeciendo de júbilo las campanas de las catedrales? ¿Me acompañará, cuando me muera, como á tí, con sus cánticos y sus plegarias, hasta el borde del sepulcro? ¿Rezará sin cesar por mí, como por tí, al Altísimo, para que olvide mis pecados y me abra las puertas de su cielo? ¡Mi libertad! Pero ¿la tengo? ¿Qué vejación podrán imponerme tus enemigos que no me impongas tú? Mis brazos y los de los míos para tí se mueven. De mi flaqueza vives. ¿Podrán hacer ellos más?

El estruendo de la invasión ahogó la voz del pueblo y ahogó las imprecaciones del rey.

¡Qué desolación! La ciudad ha sido tomada sin combate, el rey hecho prisionero. Aquella tierra ha cambiado de nombre, y la luz de un nuevo día ha alumbrado otra bandera en lo alto de las torres del palacio real.

Pero el pueblo parece no haberse enterado del cambio. Como antes, en nombre del rey, de la religión y de la libertad, sigue arrastrando su penosa vida y cantando;

"¿A dónde irá el buey que no are, á dónde el pobre que no padezca?"

FRANCISCO PÍ Y ARSUAGA.

Barcelona.

EL GRANDE Y EL CHICO

—No hay derecho, no hay ley; todo es mentira
No hay más ley ni derecho que la fuerza.
Yo tengo entre mis manos dos cañones,
sentado sobre el cielo de la tierra!
Tú, miserable esclavo,
que bajo el ceño de mi frente tiemblas,
¿qué es lo que tienes sobre el mundo mío?
—Yo arrastro la cadena!

—No hay virtud, no hay honor, no hay más que el oro,
él transforma la crápula en nobleza,
y en medio del espanto de la vida
cambia en un Paraíso la existencia.
—Y tú, burro de carga,
que el trabajo mendigas á mi puerta,
¿qué tienes tuyo bajo el sol del cielo?
—El hambre y la pobreza!

RICARDO GUTIÉRREZ.

ECOS

Guillermo, *el de traqué* de Berlín, tuvo no hace mucho deseos de gustar algo de música clásica y, con este objeto, con todo el aparato requerido hizo poner en escena «La flauta encantada»; pero como el Kaiser á fuer de aficionado al arte de Mozart, es un buen amigo del Papa, á fin de no herir la delicadeza de su santo amigo, hizo retirar de la obra todos los pasajes de tinte masónico, que existen en la obra.

El Kaiser Guillermo enmendándole la plana á un genio de fama universal y secular, nos dá la medida de su degeneración intelectual. Después de este rasgo, encontramos admirables de precisión y causticidad la siguiente frase que un caricaturista pone en sus labios, dirijidas á Zeppelín á raiz de su viaje aéreo á Berlín:

—Ahora, conde; ordeno á Ud. que llegue al Polo......

Las monarquías clásicas, los países de las grandes tradiciones, son los q'con mayores bríos se dejan llevar por la fuerza colosal de los modernos ideales políticos, filosóficos y sociales. Es decir, hasta donde las circunstancias actuales lo permiten.

Ayer fué Francia, hoy es Inglaterra, Jorge V, en su mensaje inaugural de las Cámaras inglesas ha manifestado claramente su deseo de resolver, de una vez, la lucha entablada por la supremacía de los lores y comunes; resolución que no encierra incógnita ninguna después de la creación de un número considerable de nuevos pares, salidos del block formado por autonomistas irlandeses, radicales, socialistas y laboristas.

Esta transformación es la base para la aprobación de las leyes sobre el gravámen de las tierras de lujo, enfermedades y agotamiento en los obreros y, especialmente, la ley de retiro para la ancianidad; todas esas admirables leyes sociales patrocinadas ó ideadas por el padre del actual gobernante.

No aseguraremos que dichas leyes conviertan en una Jauja social al país en que se apliquen; la lucha seguirá con mayor fuerza aún entre las distintas agrupaciones políticas y sociales.

El triunfo de dichas leyes vienen á corroborar la razón y la justicia de las idealidades de los que, por diversas vías, pretenden transformar ó reformar el estado político actual de las sociedades; hasta el más ciego verá en las diarias manifestaciones de la vida política de los pueblos más cultos y avanzados en progreso, la influencia de esas aspiraciones convertidas en necesidades apremiantes para el sostenimiento de las funciones gubernativas, si bien, moderadas por el medio, las condiciones políticas, y las exigencias del momento y, en las dosis mas pequeñas posibles.

Los estudiantes rusos preparan un gran meeting de protesta anti czaresca. ¿Se realizará?

Creemos que la policía lo impida; de desear sería la iniciación de un movimiento activo y vigoroso, que borre la mala influencia de amilanamiento y renuncia dejada por el *padre Tolstoy*, el hombre que mayor daño ha hecho á Rusia, siendo al mismo tiempo el genio más gran de que registra su historia.

No hay duda de q'el mayor enemigo que contó la revolución rusa fué Tolstoy, desde el día en que dejó de contemplar la vida en sus novelas para soñar nuevas religiones.

Hombres como Kropotkine, como Gorki cumplen misiones humanas, hombres como el Tolstoy de la última mitad de su vida, solo sirven para aniquilarlas y destruirlas.

Este es el caso del hombre de Yasnaia Poliana y de la revolución rusa. Aquellos cuidaron la germinación de la simiente preparando la cosecha; el último fué como helada que extiende su blanco manto de frío y de tristeza, destruyendo el fruto y la planta,

Esperemos que la simiente aún viva abrigada bajo la tierra.

Lima, Febrero de 1911

ALIENTOS

Tú, poeta, tú que puedes
hipnotizar á la gleba,
cuando tu verbo se agita
sobre las grandes miserias;

cuando tus anchas pupilas,
en inspiración suprema,
traducen las desventuras
de las humanas tristezas;

tú, poeta, que has echado,
con cariño de profeta,
simiente de rebeldía
entre la turba irredenta;

tú, poeta, cuya vida
es una viril protesta,
como un pedazo de rayo
que se alza sobre la tierra;

tú, poeta, que subyugas
con tus estrofas soberbias,
estrofas que toma el pueblo
como estandartes de guerra;

tú, poeta, tú que puedes
hipnotizar á la gleba
¿será posible que ahora
tu espíritu desfallezca?

¿Acaso los desengaños,
ó los dardos punzadores,
sembrados en el camino
te causan vacilaciones?

¿O es que náuseas te producen
los enemigos innobles?
¿O es que te tiene cansado
la infamia de los traidores?

Mas ¡no importa! deja libre
tus sublimes explosiones,
que con sus luces señalan
los refugios salvadores,

No mires al precipicio
ni te embarguen los temores,
deja que arranquen tus carnes
los sicarios y sayones.

No hagas caso á las espinas,
que jamás pisaron flores,
en su triste vía crucis,
las plantas de los apóstoles.

Nunca se han paralizado,
cuando apuran sus dolores,
sin arribar al calvario,
los cristos, los redentores.

De cobardes y de ingratos
no te detenga el insulto;
sigue luchando; aunque caigas,
y nunca esperes el triunfo.

En la lid de las victorias
el laurel es importuno,
porque engendra vanidades
y es portador del orgullo.

Para las almas que bregan
no hay más q' un premio seguro:
¡la corona del desprecio
en la cruz del infortunio!

Marcha sereno al martirio,
si en tu sendero se puso:
¡nada importa sucumbir
cayendo sobre el escudo!......

La mariposa no vuela
si no destroza el capullo,
y el mismo feto no viene
sino por sangriento surco.

No acobarden los peligros
á tu cerebro fecundo......
con un dolor nace el hombre,
con otro se va del mundo.

FRANCISCO A. LOAYZA.

"LA PROTESTA"
Publicación mensual
Erogación voluntaria

Canjes y todo lo concerniete al periódico, á la casilla del correo número 1181.

Lima (Perú)

Imp. "LA LIBERTAD"
Valladolid número 279.